

(8)

INSTITUTO HISPANO-MEXICANO DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO -MEXICO-

MIEMBROS FUNDADORES
(AÑO 1925)

DR. D. ALFONSO PRUNEDA
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL.

LIC. D. ALEJANDRO QUIJANO
CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD.

SR. D. ADOLFO PRIETO.
DR. D. TOMAS G. PERRIN
CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD.

SR. D. ANDRES FERNANDEZ.
LIC. D. IGNACIO LOUREDA
PROFESOR UNIVERSITARIO.
SR. D. SANTIAGO GALAS.
SR. D. EMILIO GESTERA
PRESIDENTE DEL CASINO ESPAÑOL.
LIC. D. CARLOS BADIA

DIRECTOR DEL "DIA ESPAÑOL".
ARQ. D. MIGUEL BERTRAN DE
QUINTANA.

SR. D. JESUS RIVERO QUIJANO.
SR. D. MANUEL GARAY.
SR. D. JOSE M. IRURITA.

LA CORRESPONDENCIA DEBE SER
DIRIGIDA AL SECRETARIO DEL INS-
TITUTO; DR. TOMAS G. PERRIN
4A. CALLE DE LAS ARTES No. 71
MEXICO, D. F.

10-junio-1939.

Sr. Lic. Don Alfonso Reyes,
Director de La Casa de España,
Ciudad.

Mi querido Alfonso:

Adjunto envío a Ud. el memorándum que le he ofrecido respecto a la actuación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario. Entre nuestro común amigo el Dr. Perrín y yo, hemos procurado reunir los datos relativos, y creemos haberlo hecho; pero no estamos seguros de que no falte algo.

De cualquiera manera, verá Ud. que la obra del Instituto, hecha por la Colonia Española de México, tan tildada a veces, injustamente, no ha sido un grano de anís. Realmente, por fueros de justicia, de la que deseo ser siempre defensor, he creído que con motivo de la creación, por nuestro Gobierno, de la Casa de España, es justo que se recuerde al Instituto. Prescindo, sin embargo, de escribir el artículo que pensé, según dije a Ud., escribir con el título "La Casa de España sucesora del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario", o "El Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario antecesor de la Casa de España". Queda, de acuerdo con sus amables deseos, en las excelentes manos de Ud. este asunto.

Soy de Ud., con sincero cariño, colega y servidor affmo.

A. Quijano

Quijano

*Escrito de Quijano a AR.
sobre Ins. Hisp. Mex. de Inter-
cambio Universitario*

10 junio 39

MEMORANDUM SOBRE LA OBRA DEL INSTITUTO HISPANO-MEXICANO DE
INTERCAMBIO UNIVERSITARIO.

- - - - -

En septiembre de 1925, y encauzado por el entonces Rector de la Universidad Nacional, Dr. Don Alfonso Pruneda, el entusiasta deseo de un grupo de españoles, de constituir una organización de intercambio cultural, destinada a procurar el canje de catedráticos y hombres, en general, de alta cultura, entre España y México, aunque teniendo como principal mira la de traer a México exponentes de la cultura española, quedó fundado el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario.

La organización, cuyos gastos habrían de cubrir honorables elementos de la Colonia Española, y uno o dos mexicanos, mediante aportación anual, única, de sumas de importancia variable, cien a trescientos pesos regularmente —algunos señores socios hicieron, en ocasiones, ministraciones de cuantía mucho mayor—, principió a actuar desde luego, haciendo invitaciones a españoles de distinción intelectual, sin tener en cuenta, en absoluto, situación o credo políticos, sino sólo, como se indica antes, su valer intelectual y la posibilidad de que sus conocimientos pudieran ser impartidos a especialistas mexicanos, en la técnica a que los profesores españoles se dedicaran capitalmente, y a la comunidad en determinados casos, cuando se tratase de maestros o conferenciantes sobre cuestiones de interés general. Aun tratándose de los aludidos profesores de técnicas limitadas, se creyó oportuno que en una o dos ocasiones se presentasen ante el público de México y ante la Colonia Española en pláticas o conferencias de divulgación, sobre los temas que, dentro de su especialidad, fuesen más accesibles.

Los primeros en venir, al siguiente año, 1926, fueron Don Fernando de los Ríos, sociólogo, y Don Blas Cabrera, físico. Actuaron con gran éxito. Al año siguiente vinieron el químico Don José Casares Gil y el educador Don Luis de Zulueta, que obtuvieron también, y como, para decirlo de una vez, lo obtuvieron todos los que les siguieron, estima y admiración generales. Al año siguiente estuvieron aquí el crítico Don Américo Castro y el sucesor del Dr. Cajal, Don Jorge Francisco Tello. Luego llegaron Don Camilo Barcia Trelles, internacionalista; Don Pío del Río Horta, también muy reputado histólogo; el crítico y académico Don Enrique Díez Canedo; María de Maeztu, Doctora en Filosofía y en Pedagogía; Don José María Salaverría, periodista y escritor; Don Salvador de Madariaga, literato y sociólogo; el Dr. Don Gustavo Pittaluga, hematólogo y parasitólogo; todos maestros de alto renombre, que vinieron, como se dice, invitados especialmente por el Instituto.

Don Luis Araquistáin, que se hallaba en México, 1927, fué invitado por el Instituto para sustentar, como lo sustentó, brillantemente, un cursillo especial. Como en el caso de Araquistáin, se aprovechó la llegada a México de otros elementos de cultura española para invitarlos a sustentar cursillos o pláticas a nombre del Instituto, algunas veces en la Universidad Nacional de México —que siempre ha dado acogida entusiasta a los profesores traídos por el Instituto, extendiéndoles nombramientos de Profesores Extraordinarios suyos— o en el Casino Español. Entre estos elementos cabe citar al profesor músico Don Pedro San Juan, Director de la Sinfónica de la Habana, al concertista Regino Sáinz de la Maza, al charlista Federico García Sanchiz.

En 1928, habiendo venido de nuevo a México Don Fernando de los Ríos, el Instituto le invitó a sustentar, bajo sus auspi-

cios, algunas conferencias. Más tarde, en los últimos años, 1936 y 1937, hablaron asimismo por el Instituto los críticos Don Cipriano Rivas Cheriff, Don José Moreno Villa y Don José Pijoán.

En 1937 el Instituto cooperó con la Universidad Nacional en la invitación que se hizo para venir a México el Profesor de Derecho Don Luis Recasens Siches, que, como Río Hortega, Díez Canedo, Moreno Villa y quizás otros, forma parte de la Casa de España.

A más de estas invitaciones especiales a figuras eminentes de España, y del aprovechamiento de la estada en el país de algunos otros españoles distinguidos, el Instituto hizo dación de bolsas de viaje, consistentes en pasajes en primera clase para su transporte de México a España, y modestas sumas de dinero para sus primeros gastos en España, a ocho o diez estudiantes mexicanos que iban, con becas del Gobierno Español, a Madrid o a otros centros de estudio. Entre éstos puede citarse, desde luego, a elemento tan distinguido como Silvio A. Zavala, que siguió recibiendo, después, amistosa cooperación del Instituto para la conclusión de ciertos trabajos en institutos de investigación, españoles.

Aunque, como ya se ha dicho, la obra del Instituto se mostró capitalmente en la invitación y traída de maestros españoles, quiso la organización llevar a España también muestras de la cultura mexicana. Y, así, rogó y comisionó a algunos mexicanos distinguidos para que sustentasen cursillos o diesen conferencias en centros españoles. Especialmente comisionado fué a España, como representante del Instituto, el Lic. Daniel Cosío Villegas, que dió en la Facultad de Derecho de la Universidad

Central de Madrid una serie de importantes conferencias sobre problemas sociales y económicos de México. Con el mismo fin, el Instituto rogó a personas tan distinguidas como Don Ezequiel A. Chávez y Don Manuel Gómez Morín que, aprovechando su estancia en Europa, tuvieran la bondad de representarlo. Don Ezequiel Chávez habló sobre psicopedagogía mexicana en las Universidades de Madrid y Barcelona. Don Manuel Gómez Morín hizo algunas visitas especiales a centros de cultura española, a nombre del Instituto, y a su regreso a México sustentó, para éste, una importante conferencia sobre su visita a España y a los aludidos centros de cultura. El Dr. Clemente Villaseñor, histólogo, estuvo en España, pensionado por el Instituto, haciendo estudios en la Universidad de Madrid. Con ocasión de un viaje que emprendía a Europa, en 1936, el Ing. Don Agustín Aragón, el Instituto lo comisionó para sustentar también en Madrid tres conferencias. Desgraciadamente, al llegar a Europa el Ing. Aragón había estallado la revolución española, y por ello tuvo que prescindir de su actuación.

El Instituto, que, según se advierte, trajo a muy altos valores de España, tuvo siempre a la vista el viaje a México de otras tres o cuatro grandes figuras: Don Ramón Menéndez Pidal, Don José Ortega Gasset, el Dr. Marañón, Don Miguel de Unamuno, el Ing. Don Esteban Ferradas. Por uno u otro motivo no pudo cristalizar el viaje de estos intelectuales, que recibieron invitaciones reiteradas, pero que fueron difiriendo el atenderlas, siempre mostrando su agradecimiento y su deseo de venir.

El Instituto, del que realmente eran parte todos sus contribuyentes —de 75 a 100 españoles o casas españolas, y uno o dos mexicanos— se manejaba por una Junta Directiva, la cual es-

tuvo integrada, durante el mayor tiempo de su actuación, y hasta que se han suspendido sus trabajos, por los Señores

Dr. D. Tomás G. Perrín, Secretario,
Don Santiago Galas, Tesorero,
Don Adolfo Prieto,
Don Andrés Fernández,
Arq. Don Miguel Bertrán de Quintana,
Don Pablo Díez,
Don Emilio Gestera,
Lic. D. Carlos Prieto,
Don Jesús Rivero Quijano,
Don Antonio Rodrigo Ruiz,
Lic. Don Ignacio Loureda,
Don Manuel Garay y
Lic. Alejandro Quijano, Presidente.

Fueron sus Presidentes Honorarios el Secretario de Educación Pública, el Rector de la Universidad Nacional de México y el representante de España en nuestra República.

La obra del Instituto, desde sus comienzos hasta 1937 en que quedó en suspenso, costó a la Colonia Española de México no pocos centenares de miles de pesos. Durante tres años, 1930, 1931, 1932, el Gobierno Español, estimando, según se comunicó al Instituto, como muy importante su labor, le hizo ministración, por conducto de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, de doce mil pesetas anuales. Desde 1933 se suspendió esta dotación.

Esta es, en términos generales, la obra del Instituto, Aunque no ha dado por concluidas definitivamente sus labores, y sólo se ha declarado en vida suspensa, puede decirse, desde 1937,

a causa de la revolución española que dificultaba la invitación a profesores de España, la que, además, podía prestarse a interpretaciones, erróneas, por supuesto, respecto a la mente del instituto, que fué siempre desinteresada en absoluto en cuestiones de índole política e inspiradas sólo en un patriotismo hispano-mexicano, siendo prueba de tal desinterés la nómina misma de los catedráticos que vinieron; aunque no se ha cancelado de modo definitivo, se insiste, la obra del Instituto, la verdad es que con la creación de la Casa de España, su labor parecería, por lo menos, redundante.

De cualquier modo, se verá que la obra del instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario fué modesta, pero seria y, puede decirse sin vacilaciones, fructuosa, pues todos los maestros españoles dejaron en México huellas positivas de su paso, no sólo en los grupos especializados en las disciplinas que particularmente profesaron, sino, en muchas ocasiones, en la comunidad, en todo el México estudioso.

Atentamente.

México, junio, 1939.